

ro la discusión llegó cuando para el cargo de vicepresidente se enfrentaron Gregorio Peces Barba, al que apoyaban casi en bloque las delegaciones del interior, y José Martínez Cobos, de la Sección de Toulouse, al que apoyaban las delegaciones radicadas fuera de nuestras fronteras. La votación nominal dio el triunfo a Peces Barba, tanto a favor de la democracia interna del Partido, pues sabida es su oposición a la línea mantenida por Felipe González.

### La presencia manchega

Allí, en la sala "Dos Castillas" del hotel "Meliá" madrileño, estaba el 93 por ciento del total de secciones del PSOE actualmente existentes. La última de todas, la de Cuenca, formada en octubre, acudió al Congreso de una manera casi clandestina, sin cartel indicativo del lugar de emplazamiento de sus delegados, por otra parte diseminados por la sala (al parecer, llegaron tarde, según se comentaba).

El contraste era aún más ostensible con los delegados de las demás provincias manchegas, sobre todo teniendo en cuenta que los de Ciudad Real y Albacete estaban en el grupo de los que llevaban la voz cantante. Allí estaban viejos luchadores ugetistas de Puertollano, junto a jóvenes administrativos, obreros y campesinos de Ciudad Real capital y los ricos pueblos vinícolas de la provincia. Allí también los delegados de Albacete, antiguo y poderoso reducto socialista e incluso los de Toledo hicieron notar su presencia. Algunos recordábamos que en la ciudad de Cuenca fueron elegidos algunos de los primeros concejales socialistas del país; por eso era mayor el contrasentido de que su delegación tuviera que ser buscada con lupa.

Las delegaciones manchegas apoyaron la candidatura de Peces Barba, lo que indica la línea combativa y luchadora del Partido que, como dijo su secretario de Prensa, Alfonso Guerra, no debe adoptar "ni posiciones tan moderadas que sirvan de puente de tránsito a los naufragos del franquismo, ni tan radicales ni delirantes que sean las del socialismo adoptado por otras corrientes", es decir, ni democratismo, ni burocratismo. Simplemente, adoptar soluciones tan ponderadas como las exija la realidad española.

### La opción federal

Siguiendo la tradición del PSOE fue Eduardo Ferrero, de la Asociación Socialista madrileña quien dio la bienvenida a los asistentes al Congreso, y abogó porque el pueblo español, por sentirse libre, no tenga que gritar



A LA LUZ DEL DÍA

¡Viva la libertad!, con lo cual encendió los primeros gritos de ¡Socialismo es libertad!

Vinieron a continuación los discursos de buen número de prestigiosos socialistas extranjeros invitados al Congreso. Willy Brandt, correcto y reposado, que pidió perdón porque el nombre alemán fuera usado de una forma tan abusiva en suelo español; Olof Palme, combativo e irónico; Pietro Nenni, que levantó al público de sus asientos y le impelió a cantar, por primera vez, La Internacional; Michael Foot, el bellissimo de Mitterrand o el canto a la dignidad humana del presidente de la Liga de Derechos del Hombre... Pero todo esto ya lo habrán leído en los periódicos.

Baste completar las informaciones, expresando la pasión que reinaba en la base, refrendada por la cúpula y, sobre todo, por el buen hacer de Ramón Rubial. Parecía haber un tácito pacto de no utilizar en demasía gri-

tos, símbolos, consignas, himnos. No hubo incidentes, aunque, eso sí, los delegados del Congreso expusieron bien a las claras sus opiniones sobre Pinochet, el Frente Polisario, la OLP y, con discrepancias, el Partido Laborista israelí. Pero, sobre todo, se palpaba en el ambiente el grito con el que acabó uno de los oradores su discurso: "Frente a aquellos que una vez gritaron ¡Viva la muerte! yo grito desde aquí ¡Viva la vida!"

Las ponencias elaboradas se han discutido arduamente. El PSOE aboga por la solución descentralizada y federal. ¿Serán los socialistas manchegos, ahora que parecen ser el único grupo democrático existente y organizado en todas las provincias de la Región, los que se alcen en favor de la existencia de La Mancha como entidad diferenciada? Tema sobre el que, por cierto, el Partido nunca se ha pronunciado con claridad. La respuesta, como siempre, la tiene el tiempo.